

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

40º ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN
DE CÁRITAS ITALIANA 2011

40º Aniversario de la fundación de Cáritas Italiana 2011

24 de noviembre de 2011

Venerados hermanos; queridos hermanos y hermanas:

Con alegría os acojo con ocasión del 40º Aniversario de la institución de Cáritas Italiana. Os saludo con afecto, uniéndome a la acción de gracias de todo el episcopado italiano por vuestro valioso servicio. Saludo cordialmente al cardenal Angelo Bagnasco, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, agradeciéndole las palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Saludo a monseñor Giuseppe Merisi, presidente de Cáritas, a los obispos encargados de las diversas conferencias episcopales regionales para el servicio de la caridad, al director de Cáritas Italiana, a los directores de las cáritas diocesanas y a todos sus colaboradores.

Habéis venido a la tumba de Pedro para confirmar vuestra fe y retomar impulso en vuestra misión. El siervo de Dios Pablo VI, en el primer Encuentro nacional con Cáritas, en 1972, afirmó: *«Por encima de este aspecto puramente material de vuestra actividad, debe sobresalir su predominante función pedagógica»* (28-9-1972: *L’Osservatore Romano*, ed. en español, 15-10-1972, 9). En efecto, a vosotros se os ha confiado

y prevenir, de sostener y proponer soluciones en la línea segura del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia. El individualismo de nuestros días, la presunta suficiencia de la técnica y el relativismo que influye en todos, exigen suscitar en personas y comunidades formas más elevadas de escucha, capacidad de apertura de la mirada y del corazón a las necesidades y los recursos, hacia formas comunitarias de discernimiento sobre el modo de ser y de situarse en un mundo en profunda transformación.

Releyendo las páginas del Evangelio, nos quedamos maravillados ante los gestos de Jesús: gestos que transmiten la gracia, que educan en la fe y el seguimiento; gestos de curación y acogida, de misericordia y esperanza, de futuro y compasión; gestos que inician o perfeccionan una llamada a seguirlo, y desembocan en el reconocimiento del Señor como única razón del presente y del futuro. La modalidad de los gestos y de los signos es consustancial a la función pedagógica de Cáritas. En efecto, a través de signos concretos habláis, evangelizáis y educáis. Una obra de caridad habla de Dios, anuncia una esperanza, induce a plantearse interrogantes. Deseo que cultivéis del mejor modo posible la calidad de las obras que habéis sabido crear. Haced que hablen, por así decirlo, preocupándoos sobre todo por la motivación interior que las anima y por la calidad del testimonio que dan. Son obras que nacen de la fe. Son obras de Iglesia, expresión de la atención hacia quien más sufre. Son acciones pedagógicas, porque ayudan a los más pobres a crecer en su dignidad, a las comunidades cristianas a caminar en el seguimiento de Cristo, y a la sociedad civil a asumir conscientemente sus propias obligaciones. Recordemos lo que enseña el Concilio Vaticano II: *«Es preciso satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia»* (*Apostolicam actuositatem*, 8). El servicio humilde y concreto que presta la Iglesia no quiere sustituir, ni mucho menos adormecer, la conciencia colectiva y civil. La apoya con espíritu de sincera colaboración, con la debida autonomía y con plena conciencia de la subsidiariedad.

Desde el comienzo de vuestro camino pastoral se os ha asignado, como compromiso prioritario, el esfuerzo por desarrollar una amplia presencia en el territorio, sobre todo a través de las cáritas diocesanas y parroquiales. Es el objetivo que hay que perseguir también en el presente. Estoy seguro de que los pastores sabrán apoyaros y orientaros, sobre todo ayudando a las comunidades a comprender las características propias de la animación pastoral que Cáritas lleva a la vida de cada Iglesia particular.

del servicio (cf. Lc 1,39-43). Os acompaño con la oración y os imparto de buen grado la bendición apostólica, extendiéndola a cuantos encontráis diariamente en vuestras múltiples actividades. Gracias.